

El cielo, el páramo: la trama infinita de Andrea Racciatti

Los dibujos de Andrea Racciatti en *Cielo raso* registran una naturaleza fluida o, mejor, en estado de flotación: cielos, agua, páramos, derrames, hojas, piel, vuelos, humo se suceden en un dinámico entramado. La figura humana, de presencia tan contundente en sus obras anteriores, se subsume ahora en la extensión de un dominante entorno natural: son pequeñas figuras las que también permiten definir un posible recorrido por el *corpus* de obras aquí presentadas.

Rectángulos de papel de muy variadas dimensiones se multiplican y repican en las paredes de la galería Jacques Martínez: desde los pequeños recortes que organizan en su sumatoria *La trama infinita* –esa red construida a modo de “capas de la memoria”, de acuerdo con la artista– hasta la gran superficie de una acuarela monocroma que, al retomar y versionar la antigua técnica de la tinta oriental, pone en discusión la escala que domina y sostiene a esta milenaria tradición. La cuestión de la escala también es aludida entre la infinitud de los cielos y el micromundo de algas, en la interpretación de una biósfera que cobra aquí soporte gráfico.

La construcción a partir del fragmento pone en juego una trama de relaciones en la emergencia y reaparición de algunas imágenes: es cierta forma de hoja, es la referencia al avión bombardero, es aquél fragmento de cuerpo que, en sus desplazamientos entre los distintos dibujos, organizan su continuidad. También los colores son parte constitutiva del conjunto. Si bien *Cielo raso* despliega una instalación de dibujos, Andrea no deja de pensar y formular su obra como pintora: “busco el color necesario”, sostiene. El factor cromático opera de ese modo como recurso de vinculación: del blanco del papel fluyen los grises, naranjas y azules predominantes en sus sinuosos trazos.

Las imágenes de la naturaleza propuestas por Racciatti parten de referentes concretos: una flor o una planta de cierto jardín, aquella fotografía de un fósil, el registro visual del movimiento de un animal. Pero también hay un cruce preciso con algunas fuentes literarias: así, por ejemplo, la serie sobre el páramo surge de la lectura de Arthur Conan Doyle, otras imágenes a partir de textos de

Silvina Ocampo, del *Pequeño mundo ilustrado* de María Negroni o de las novelas de Roberto Bolaño, cuya referencia a “el techo como una marea de algas” resulta particularmente motivadora para la artista.

Pero si de referentes literarios se trata, tal vez sea la prosa de Francis Ponge sobre una materia en mutación aquella que mejor se relacione con el recorrido propuesto en *Cielo raso*, como cuando el autor francés describe que “los árboles se deshacen en el interior de una esfera de niebla” o que “la lluvia no forma los únicos guiones entre el suelo y el cielo: los hay de otra clase, menos intermitentes y mucho mejor tramados, cuyo tejido no se lo lleva el viento por fuerte que los agite”. De lo denso a lo sutil, Andrea Racciatti da visibilidad en estos dibujos a lo que puede estar en suspenso entre el aire y el suelo, a la levedad de susurros y de transformaciones de, en palabras de Ponge, una *soñadora materia*.

Silvia Dolinko, junio de 2014